

**“EL BAUTISMO EN AGUA NO TIENE RELACIÓN CON LA
SALVACIÓN, NI CON EL NUEVO NACIMIENTO, ¿QUIÉNES
DIERON ORIGEN A ESA DOCTRINA?”**

POR

LORENZO LUÉVANO SALAS

Fue un mes de diciembre, del año 1945, que un campesino árabe, sin proponérselo, hizo un descubrimiento arqueológico por zonas aledañas al poblado de Nag Hammadi, en el Alto Egipto. Todo estudiante de religiones está informado acerca de este evento, que es de suma importancia para comprender y conocer el origen que tienen diversos documentos y doctrinas. Este descubrimiento comprende 13 papiros, encuadernados en cuero, que inmediatamente fueron del interés de todos los especialistas y estudiosos del mundo, ya que serían una de las pocas fuentes directas existentes de los llamados “evangelios gnósticos” o “apócrifos”. Entre los 52 textos descubiertos en Nag Hammadi, se encontraban, entre otros, el Evangelio de Tomás, el Evangelio de Felipe, el Apócrifon (O: “libro secreto”) de Juan, el Evangelio de la Verdad, y el Evangelio de los Egipcios (O: “Libro sagrado del Gran Espíritu Invisible”) . También se encontraron entre ellos algunos atribuidos a seguidores directos de Jesús, tales como el libro secreto de Jaime, el Apocalipsis de Pablo, la Carta de Pedro a Felipe y el Apocalipsis de Pedro.

¿En qué momento nacieron estos textos? Voltaire, y con él la escuela de Tubinga, aseguran que son más antiguos que los cuatro evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Pero la erudición actual está muy lejos de confirmar dicha opinión. En realidad, todos son posteriores. No se niega que algunos, bajo su forma oral, tengan un origen extremadamente antiguo, que tiene sus raíces en la época misma en que vivían los apóstoles de Cristo; pero bajo su forma escrita, los más viejos no se remontan más allá del siglo II, y se van escalando los demás, a lo largo de los años, por los siglos III, IV, V, hasta casi el siglo X. De hecho, Ireneo, el obispo ortodoxo de Lyon, escribiendo hacia el año 180 d.C., dice que los herejes “...se jactan de

poseer más evangelios de los que realmente existen...”, y se queja de la gran circulación que han alcanzado dichos textos.

Aunque la práctica de redactar documentos que intenten explicar, mejorar o agregar alguna idea o enseñanza a las Escrituras Sagradas se remonta hasta la época o periodo del Antiguo Testamento, en esta ocasión nos estaremos centrando en los documentos que tengan que ver con la época del Nuevo Testamento y años posteriores.

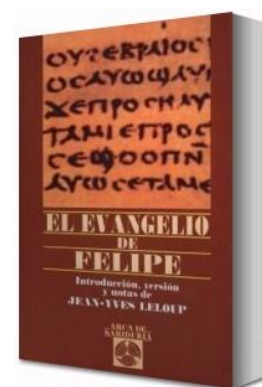
¿Cuál es el propósito de los escritos “gnósticos”? Entre sus propósitos, podemos inferir, por su contenido, que se trata de tejer narraciones fantásticas en torno a la vida de Jesús, de María y de José. Historias que la Iglesia Romana ha usado para sostener su tradición con respecto a la infancia de Jesús, como la infancia y perpetua virginidad de María. En las mismas encontramos una intención de “reconstruir” los milagros y viajes de ellos, como de los apóstoles de Cristo, en los que se les atribuyen supuestos privilegios de determinadas iglesias y pretendiendo sustituir algunas epístolas de Pablo. Los distintos “Apocalipsis” apócrifos se ocupan de la maldad de los tiempos, anunciando un mejor futuro. Todo se presenta en forma de visiones, sueños, éxtasis y apariciones angélicas. En pocas palabras, los “Evangelios”, “Epístolas” y “Apocalipsis” apócrifos, intentan explicar y completar lo que a vista de los escritores faltó en los documentos del Nuevo Testamento. Desde luego, en este proceso las herejías no se hicieron esperar, pues es a través de esta literatura, que encontró su forma de ingresar a las distintas comunidades de Cristianos y predicadores de la antigüedad. En sus días, y a través de muchos de sus escritos, los apóstoles presentaron un ataque directo y demoleador contra las doctrinas gnósticas, pero aun así, y como lo confirma la historia del cristianismo, muchas de las herejías gnósticas se asimilaban como leche materna, a una cristiandad ignorante o alejada de los escritos sagrados del Nuevo Testamento. Poco a poco diversos líderes religiosos fueron promoviendo e introduciendo las filosofías o conceptos que aprendían de las plumas gnósticas.

Una de las herejías que ha permanecido hasta los tiempos actuales, y que a mi parecer es la más dañina de todas, es la que afecta directamente el plan de salvación que Dios diseñó para los

hombres. Dicho diseño fue mutilado, y llevado por diversos personajes importantes de la iglesia Romana, para ser finalmente absorbida por el protestantismo evangélico, quien, a través de diversas denominaciones, ha logrado mantener con vida tales herejías, que llevarán a mucha gente a la condenación eterna.

Cuando uno estudia la historia, y particularmente lo que tiene que ver con el mensaje y contenido de los libros apócrifos, encuentra muchas similitudes a los promotores actuales de las herejías gnósticas. Uno de los ataques gnósticos que se escuchaban en la época en que tenían mucha fuerza, era la de burlarse de los Cristianos, afirmando que los tales eran arrogantes, soberbios y, dicho con sarcasmo, poseedores de toda la verdad absoluta. Decían cosas como, “...**Algunos [los Cristianos] que no entienden el misterio [Revelaciones gnósticas] hablan de cosas que no comprenden, pero se jactan de que el misterio de la verdad les pertenece a ellos solos...**” (Ataque gnóstico contra los Cristianos). Alrededor del año 200, la controversia entre Cristianos y gnósticos estaba en su punto más alto. Ambos creían representar la iglesia verdadera y se acusaban mutuamente de ser intrusos, hermanos falsos e hipócritas. La diferencia fundamental se centraba en quiénes podían formar parte de lo que ambos denominaban “iglesia verdadera”. Como verán, entonces, las controversias duras y amargas que hoy en día vemos entre los Cristianos, y la Iglesia Católica, y las distintas denominaciones evangélicas, aún entre ellas mismas, no son cosa nueva en el mundo. Pero también, y como es evidente en la historia, se usaban las mismas fuertes palabras, como los diversos medios de argumentación en los debates, como la lógica y la sofistería, con el fin de sostener la herejía, o bien, con el fin de exponerla y refutarla.

Pero, ¿qué se decía sobre el bautismo y el nuevo nacimiento? ¿Qué sobre la fe y la salvación? ¿Qué sobre la obediencia a los mandamientos de Cristo? ¿Qué sobre las obras? Según los gnósticos, aplicando criterios cualitativos, ellos representaban sólo a los pocos elegidos. Sobre el bautismo, según lo declara el Evangelio de Felipe, creían que no significaba nada: “...**mucha gente se sumerge en el agua y vuelve a salir sin haber recibido nada...**” (Evangelio de Felipe). También existe el testimonio



de Tertuliano, quien, no solamente nos proporciona información con respecto a las creencias de los gnósticos acerca del bautismo y la salvación, sino aún vemos en sus palabras, cosas muy similares a las que hoy en día discutimos sobre los mismos temas.

"...Según los herejes... el bautismo no es necesario, pues basta la fe: porque Abraham agradó a Dios sin ningún sacramento de agua, sino con el de la fe (nullus aquae nisi fidei sacramento)... Sea que antes por la sola fe (hubiera salvación), antes de que el Señor padeciera y resucitara. Pero así que el objeto de la fe se amplió y hubo que creer en su nacimiento, su pasión y su resurrección, se amplió también el medio de salvación (ampliato sacramento) con la adición del sello del bautismo, que es, en cierta manera, como el vestido de la fe, que antes estaba desnuda. Ya no hay ahora posibilidad de eludir su ley, porque, en efecto, la ley del bautismo ha sido impuesta y su forma ha sido prescrita cuando se dice: «Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt 28, 19). Esta ley se relaciona con aquella declaración: «Si uno no renaciera del agua y del Espíritu Santo no entrará en el reino de los cielos» (Jn 3, 5), la cual somete la fe a la necesidad del bautismo. Por esto desde entonces todos los que creían eran bautizados. Pablo, por ejemplo, así que creyó fue bautizado..."

De Baptismos.
Tertuliano.

Ireneo, describiendo también las doctrinas del gnosticismo, escribió de ellos, "...Los hombres de esta clase han sido instigados por Satanás a negar el bautismo el cual es la regeneración de Dios..."

Como sucede con las Iglesias Bautistas, y de hecho, con la mayoría de los movimientos evangélicos, la doctrina de la "sola fe", resulta en una serie de enseñanzas, que no solamente deforma el plan de salvación de Dios, sino también otros aspectos de la vida del Cristiano. Si uno dice, por ejemplo, que el Cristiano debe obedecer

los mandamientos del Señor para ser salvo, los promotores de la “sola fe”, no solo tachan dicha declaración como herética, sino aún piensan que la Biblia les apoya en ello. Presentan la misma reacción que tuvieron los gnósticos, ante las declaraciones de los Cristianos primitivos sobre la necesidad de obedecer, y de obedecer los mandamientos del Señor para ser salvos, y para permanecer salvos. Los gnósticos no solamente declaraban que tal cosa era imposible, y como lo hemos visto, reaccionaban incluso de una manera violenta y sumamente agresiva, insultando fuertemente a los que predicaban la obediencia. Como ejemplo, he aquí la siguiente declaración:

“...Eramos odiados y perseguidos, no sólo por aquellos que son ignorantes (paganos) sino también por aquellos que creen estar promoviendo el nombre de Cristo (Cristianos), toda vez que están vacíos sin saberlo, no sabiendo quienes son, igual que ANIMALES ESTUPIDOS...”

Segundo tratado del Gran Set.

Cuando echamos un vistazo a la historia, y nos percatamos que las doctrinas de los herejes gnósticos son exactamente las mismas que el movimiento protestante o evangélico, nos preguntamos, ¿qué creían, entonces, los Cristianos primitivos? ¿Promovían ellos lo que se ha venido discutiendo en la presente obra, es decir, la fe, el arrepentimiento y el bautismo en agua, como mandamientos para la salvación del pecador? ¿Predicaban que el hombre necesita obedecer la voluntad de Dios para ser salvos? Efectivamente. Tanto el Nuevo Testamento, como las declaraciones de los diversos predicadores de la época, así como de los apologistas que fueron escritas, nos percatamos que el mensaje bíblico, como el mensaje de los tales, es contrario al mensaje gnóstico y evangélico de la actualidad.

Clemente de Roma, a quien muchos identifican como compañero del apóstol Pablo, en sus días escribió: “...Es necesario, por tanto, que seamos prontos en la práctica de las buenas obras. Porque él nos advierte de antemano: ‘He aquí el Señor viene, y con él el galardón, para recompensar a cada uno según sea su obra.’... Así que, luchemos con diligencia para ser hallados entre aquellos que le esperan, para que recibamos el galardón que nos promete. ¿De qué manera, amados, podemos hacer esto? Fijemos nuestros pensamientos en Cristo. Busquemos lo que le agrade y le plazca.

Hagamos sólo lo que armonice con su santa voluntad. Sigamos el camino de la verdad, desechando todo lo injusto y todo pecado...". Por su parte, Policarpo, considerado por diversos historiadores como el compañero personal del apóstol Juan, enseñó, "...El que resucitó a Cristo a nosotros también nos resucitará, *si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos* y amamos lo que él amó, guardándonos de toda injusticia...". Bernabé, en su epístola, declaró, "...El que guarda estos [mandamientos] será glorificado en el reino de Dios; pero el que se aparta a otras cosas será destruido junto con sus hechos...". Hermes, probable contemporáneo del apóstol Juan, escribió: "...Sólo aquellos que temen al Señor y *guardan sus mandamientos* tienen la vida de Dios. Pero en cuanto a aquellos que no guardan sus mandamientos, no hay vida en ellos... Por tanto, todos aquellos que menosprecian y no siguen sus mandamientos se entregan a la muerte, y cada uno se responsabilizará por su propia sangre. Pero te suplico que *obedezcas sus mandamientos, y así hallarás el remedio para tus pecados anteriores...*". Justino, antiguo apologista, escribiendo a los romanos, les dijo, "...Hemos sido enseñados... que Cristo acepta sólo a aquellos que imitan las virtudes que él mismo tiene: la abnegación, la justicia, y el amor a todos... Y así hemos recibido que *si los hombres por sus obras se muestran dignos de su gracia, son tenidos por dignos de reinar con él en su reino, habiendo sido liberados de la corrupción y los sufrimientos...*". Por su parte, Clemente de Alejandría, escribió hacia el año 190, "...El Verbo, habiendo revelado la verdad, ilumina para los hombres la cumbre de la salvación, para que arrepintiéndose sean salvos, o *rehusando obedecer sean condenados*. Esta es la proclamación de la justicia: para aquellos que obedecen, regocijo; pero para aquellos que desobedecen, condenación... Quien obtiene [la verdad] y se distingue en las buenas obras... ganará el premio de la vida eterna... Algunas personas entienden correcta y adecuadamente que [Dios provee el poder necesario], pero menospreciando la importancia de *las obras* que conducen a la salvación, dejan de hacer los preparativos necesarios para alcanzar la meta de su esperanza...". Orígenes declaró, "...El alma será recompensada de acuerdo a lo que merece. O será destinada a obtener la herencia de la dicha y la vida eterna, *si es que sus obras hayan ganado ese premio*, o será entregada al fuego y los castigos eternos, si la culpa de sus delitos le hayan condenado a eso...". Hipólito, en los días de Orígenes, escribió: "...Los gentiles, por la fe

en Cristo, preparan para sí la vida eterna mediante las buenas obras... [Jesús], administrando el justo juicio de su Padre a todos, le da a cada uno en justicia *de acuerdo a sus obras*... La justicia se verá en recompensar a cada uno conforme a lo que es justo; a aquellos que han hecho el bien, justamente se les dará la dicha eterna. A los que amaban la impiedad, se les dará el castigo eterno... *Pero los justos se acordarán sólo de sus obras de justicia por medio de las cuales alcanzaron el reino eterno...*"

Cipriano escribió: "...El profetizar, el echar fuera demonios, y el hacer grandes señales sobre la tierra ciertamente son cosas de estimar y de admirar. Sin embargo, una persona no alcanza el reino de los cielos, aunque hubiera hecho todo eso, *a menos que ande en la obediencia, en el camino recto y justo*. El Señor dice: 'Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad'. Nos hace falta la justicia para que seamos tenidos por dignos ante Dios, el Juez. *Tenemos que obedecer sus preceptos y sus advertencias para que nuestros méritos reciban su recompensa...*". Lactancio, a principios del siglo cuarto escribió a los romanos, "... ¿Por qué, pues, hizo al hombre débil y mortal?... Para que se pudiera poner delante de él la virtud, eso es, el soportar las iniquidades y las fatigas, *por medio de lo cual él pueda ganar la recompensa de la inmortalidad*. El hombre consta de dos partes, el cuerpo y el alma. El uno es terrenal, mientras el otro es celestial. Así entendemos que se le da dos vidas. La primera, la que tiene en el cuerpo, es temporal. La otra, la que pertenece al alma, es eterna. Recibimos la primera cuando nacemos. Alcanzamos la segunda por luchar, porque el hombre no alcanza la inmortalidad sin las dificultades. . . . Por esta razón, nos ha dado la vida presente, *para que o perdamos la vida verdadera y eterna por causa de nuestros pecados, o la ganemos por nuestras virtudes...*".

Sobre el bautismo, leemos que Ireneo, en su tratado sobre el bautismo, escribió, "...Siendo leprosos en el pecado, somos lavados de nuestras transgresiones antiguas por medio del agua sagrada y la invocación al Señor. De esta manera somos regenerados espiritualmente como niños recién nacidos, así como el Señor ha

dicho: 'El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios' ...".

Si los gnósticos fueron los que dieron origen a la doctrina de la "sola fe", y por consiguiente, también a la oposición del bautismo como nuevo nacimiento y acto de obediencia para la salvación del alma, ¿cómo es que llegaron tales doctrinas al movimiento protestante? La llegada de diversas enseñanzas y filosofías del gnosticismo al protestantismo, fue por medio de dos hombres, San Agustín y Juan Calvino.

Desde los diecinueve años, y hasta los veintinueve, San Agustín fue miembro de la secta gnóstica conocida como Maniqueos. Fue hace algunos años que leí la obra "Confesiones", y en ella se hacen ver, precisamente, las influencias doctrinales que Agustín recibió. Abandonó algunas, pero dejó otras. En la página 90, de la mencionada obra, publicada por la editorial Porrúa, Agustín confiesa la creencia que tenía acerca de Jesús, y dice, "... ¿Y cómo las había de desatar [hablando de las enemistades que tenía con Dios por causa de sus pecados, y aún del "pecado original"] sobre aquella Cruz de la cual había yo creído que solo pendía un fantasma?...". Es en esta misma sección, en que, declara, "...Porque ni siquiera en aquel peligro tan grave [ocasionado por una fuerte enfermedad] deseaba tu bautismo...". Ante esta declaración, la cual es comprendida dentro del contexto gnóstico, el redactor de esta versión, Francisco Montes de Oca, declara, "...no tenía aún el deseo serio de recibir el bautismo Cristiano, porque hasta aquel momento, aceptaba todavía ser considerado maniqueo...". En el libro, "Sobre el maniqueísmo y otros ensayos", Henri-Charles Puech, declara: "...los maniqueos negaban el bautismo en agua considerándolo absolutamente incapaz de procurar la salvación a quienquiera que fuese... y no creían necesario bautizar a aquellos que conquistaban para su error..." (Página 263). También en la obra, "Las religiones en el mundo mediterráneo y en el oriente", en el volumen 2, leemos, "...los maniqueos ni conocieron ni practicaron el bautismo por agua, a la manera cristiana. Le negaban toda utilidad y eficacia, y lo rechazaban..." (Página 285). El fundador del movimiento siempre manifestó hostilidad, no solo hacia el bautismo, sino también contra quienes, decía él, "...ponen en el bautismo por agua toda su esperanza y su fe..." (Kephala. VI. Páginas 33, 31-23). Entre los

grupos que fueron también influenciados con sus ideas, se cuentan a los Cátaros, Albigenses, Bogomilos y algunos sectores del movimiento Valdense (Nuevo Diccionario de religiones, denominaciones y sectas, Marcos Antonio Ramos, editorial Caribe, página 187). Los Cataros rechazaban el bautismo en agua, y en su lugar, y bajo un extraño rito, celebraban un bautismo espiritual con la imposición de manos del anciano. Lo mismo hacían los Albigenses. Por su parte, los Bogomilos, afirmaban que "Satanael" envió a su demonio "Elías" bajo la forma de "Juan Bautista", para apartar a las gentes del verdadero bautismo, el del Espíritu Santo, sustituyéndolo por el bautismo de agua, considerado por los bogomilos como una farsa satánica. Es entre los Valdenses en que se escuchan las primeras declaraciones que hoy en día solemos escuchar entre diversos movimientos evangélicos, y entre los bautistas (quienes afirman tener su origen en dicho movimiento). El bautismo, argumentaban, es "*el testimonio dado por los cristianos a la justificación por la fe*", luego, ellos también creían, como los antiguos gnósticos, que el bautismo no tenía que ver, ni con el nuevo nacimiento, ni con la salvación o justificación del alma, siendo la única diferencia, en que no lo rechazaban del todo. Durante la extensión del protestantismo, Juan Calvino tuvo un gran impacto en dicho movimiento, no solamente por usar de la violencia para mantener su jerarquía, como del crimen, se dedicó a pulir todo aquello que había recibido de San Agustín. Entre estas doctrinas está la sola fe, y la negación del bautismo en agua como necesario para el nuevo nacimiento, como para la salvación del alma.

Pero, ¿no practican ellos mismos el bautismo? Efectivamente, pero como lo hacían los Valdenses, ellos creían que la justificación, era recibida antes del mismo. Juan Calvino creía que todos los hijos de los creyentes eran regenerados espiritualmente en el vientre. Para completar el proceso de salvación, Calvino sugería también que Dios concedía a estos infantes en el vientre una "fe única y sobrenatural". Juan Calvino lo explica como sigue:

Pero, preguntan ellos, ¿cómo son regenerados los infantes, cuando no tienen conocimiento del bien o del mal? Contestamos que la obra de Dios, aunque está más allá del alcance de nuestra capacidad, no por eso es nula. Los infantes que han de ser salvos tienen, sin

duda, que ser regenerados por el Señor... ÉL ciertamente ha llamado y dotado a muchos con el verdadero conocimiento de Sí mismo, por medios internos, por la iluminación del Espíritu, sin que interviniera la predicación... Nuestros hijos, antes de nacer, Dios declara que ÉL los adopta como propios cuando promete que ÉL será Dios para nosotros y nuestra descendencia después de nosotros. En ésta promesa está incluida su salvación.

Institución de la Religión Cristiana.
Juan Calvino.

¿Qué podrían decir los distintos hombres y movimientos religiosos que habían sido infectados con las filosofías gnósticas, con respecto a la salvación y el bautismo, sobre todo ante las Escrituras? Efectivamente, torcerlas, o darles una interpretación alegórica, que no contradiga, sino más bien, apoye, la filosofía heredada. Es así que, a través del tiempo, los textos relacionados con el bautismo en agua y la salvación, recibieron interpretaciones erróneas. Juan Calvino afirmaba que el nuevo nacimiento del agua, era nacer de la Palabra. Es así que diversos predicadores y grupos evangélicos, afirman, que el nuevo nacimiento y el bautismo no son necesarios para la salvación, siendo esta una bendición recibida por la "sola fe". ¿Doctrina bíblica, o doctrina gnóstica?

Lorenzo Luévano Salas
Septiembre, 2009.

Ω

Volviendo a la Biblia

www.volviendoalabiblia.com.mx

Se autoriza la autorización total o parcial sin alterar su contenido y citando la fuente